

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Núm. 12.º

Madrid: domingo 9 de Febrero—1845.

Año IV.

Sumario.—Estudio musical: del efecto, por M. Jimenez.—Consuelo!! Poesía, por Rafael Monge.—Un Amor loco, novela original. (continuación) por la Siempreviva.—Crítica literaria.—Album.

ESTUDIO MUSICAL.

DEL EFECTO.

Cuando al escuchar un trozo musical nos sorprendemos, bien por el corte de las frases que forman el complemento de él, bien por la sensación desconocida que obra en nosotros las mas de las veces ignoramos que secreto misterioso es el que influye para lograr tan facilmente esos placeres, momentaneos que tantas veces se experimentan. Si al asistir á una representacion lirica fuésemos penetrados de los mas imperceptibles secretos que forman ese conjunto de bellas formas, esa reunion de ideas diversas, que á primera vista parecen percibirse oscuramente, pero, que analizadas con detencion y por un oido organizado, se advierte que cada una de por si representa una parte primaria en el arte, no pasarían desapercibidas las preciosas flores que engalanan el ameno vergel dó el pensamiento recurre. No en valde el artista analizador, el estudioso músico ha tratado de penetrar por el denso velo que cubre los arcanos de su arte: no en valde

ha sacrificado el tiempo en adquirir los medios de disgregar las aglomeradas partes de la sublime ciencia; porque conseguidos estos, no solo se simplifican las operaciones y no se ignoran las causas por las cuales el arte se presenta oscuro, sino que no aparecen esas formas que muchos hallan incompletas. Si todos, repetimos, antes de arrojar el tremendo juicio sobre los trozos que escuchan, valúasen las variadas ideas que fluctuan para lograr ese resultado, inconcebible para muchos y de valor para algunos, no estarían tan lejos de llegar á comprender, lo que el pensamiento, el saber, el corazon de un artista ha planteado como medios poderosos para tocar el termino anhelado de las artes, ese principal objeto cuyo magnético poder estriva solo en el mayor efecto que puede producir; pero, para entrar de lleno en la cuestion, antes de todo debemos significar brevemente, á que se reduce esa aislada palabra tan estudiada por muchos, y tan comprendida por pocos.

A lo que sabemos llamar efecto en las artes, es á la sencilla impresion del placer, rápido y comun que ellas producen. Toda vez que no experimentamos ese placer, en que lo que vemos ó escuchamos carece de ese medio influyente. Porque en música ¿que es lo que mas agrada en una pieza? es acaso su estructura, ó los adornos musicales? No hay duda que todo contribuye para alhagar nuestro corazon; pero lo que mas nos hiere, lo que nos

hace formar esa ilusion encantadora que no arrebat, es el efecto. Sin buscar este, sin sacrificarse enteramente á esa impresion tan comunicativa como la chispa electrica, nada se consigue en las artes. Asi es que hay ocasiones en que sin notas, tres palabras, una nueva pincelada forma en nuestro corazon, en nuestra imaginacion, en nuestra vista, ese prodigio admirable que nos detiene á penas, porque ese diminuto golpe que el artista ha dado, si se quiere á veces con tanta facilidad, es el alma, la vida de su improvisada composicion. Verdad es que esa vida ha sido comunicada como quien nada hace, pero esa nada es el todo, y en ella solo estriva la repentina ilusion que nos hace causar el efecto. En las obras de Haydn, de Mozart, de Rossini, un solo golpe instrumental, una sola frase, un cambio repentino de tono nos entusiasma, de la misma manera que en los cuadros de Murillo, de Zurbaran, una sola pincelada nos admira, nos hace un efecto mágico. Para corroboracion de nuestro aserto baste citar las magnificas sintomas de esos renombrados maestros, baste solo dirigirse á la gótica catedral de Sevilla, y examinar la obra maestra de la pintura española, el sublime cuadro del san Antonio de Murillo. Allí, un solo golpe de pincel dado con acierto en su escorzada mano, en su risueño rostro, hace la vida de aquella estasiada figura, forma un conjunto que nos hace dudar de la ficcion, y solo aparece ante nuestra vista la realidad: tal es el po-

der del arte; tal es el efecto con que puede aparecer.

Si descendiesemos en este momento á analizar todos los medios por los cuales el efecto se reproduce, nos veríamos precisados á citar miles de ejemplos que nos harían salir de los límites que nos hemos trazado; porque, cuantas y cuantas piezas de música escuchamos, cuyo fondo carece á veces de esa belleza real que pinta la perfección, y sin embargo sentimos placeres tan gratos como con las que se encuentran sembradas de ideas perfectas y apoyadas sobre las oscuras reglas de la armonía. ¡Esas piezas no completas si se quiere, porque no están fundadas sobre solidas bases, aparecen bellas por el buen efecto que producen, y si bien no son perfectas en su fondo, ese solo aliciente hace que nos agraden. De aquí es que los compositores que no procuran buscarle, nada consiguen; y en vano tratan las complicaciones de la dificultad.

Aun cuando el efecto en las artes sea la parte mas abstracta y oculta, ó mejor dicho sea el enigma y el geroglífico, no por eso deja de existir en ellas, aunque sea de una manera algo misteriosa. El efecto se encuentra como por instinto, semejante á lo que hace al perro dar con su ansiada presa. Sin buscarlo no se descubre, y el genio que se lanza á investigar los medios mas adecuados para realizar su inspiración, fácilmente tropieza con esos toques enigmáticos é invisibles. No de otro modo puede hallarse el efecto; porque tratar de reducirlo en principios y en método, sería querer demostrar la teoría del instinto, ó mejor descifrado, querer convertirnos en una especie nada deseable.

Siendo el punto directo de las bellas artes el de agradar, y no lográndose ese medio, como ya hemos espuesto, sino por el efecto, todo artista debe pues ante todo consagrarse á él. Pero, como en esa parte no todo lo que mas hace producir es lo que mas puede satisfacer, debe suponerse que ese esencial precepto no sea puesto en demasia, pues si bien el efecto mayor ó menor que en nosotros obra un objeto, es á veces lo que representa una verdadera existencia, puesto en mayor grado de fuerza, nos lo hace aparecer demasiado vivo, y como es natural nos debilita el placer que un medio aparente pudiera proporcionarnos. De aquí resulta, que muchas piezas desagradan, solo por hallarse en ellas ese exceso de juegos que á nada conducen, y solo aglomeran la simple armonía ó melodía con que debieran ser formadas. Si en la simplificación á veces suele resaltar el efecto, debe preferirse aquella, puesto que con menos trabajo se logra igual resultado, y porque á el efecto todo debe posponerse, aunque se sacrifique la verdad. Dirase acaso que las reglas prescritas á las bellas artes influyen á veces para que se debilite ese gran efecto que se anhela; pero no dudariamos en decir que esas mismas reglas no son las que suelen prestar los medios por los cuales las artes pueden agradar, cuando los medios de hacer los efectos encantadores, yacen en la misma razón. De cualquier modo que se analice la cuestión, no aparece sino como un tratado de unión entre la razón, los órganos de los sentidos y la imaginación.

Finalmente: el efecto en música, es un encanto indefinible. No hay razón en ella para demostrar lo que agrada en un canto y disgusta en otro, porque solamente juzgamos de

ella según nuestra organización, según nuestro gusto. En música, el oído solo siente, el instinto juzga, la razón se calla, pues poco importa el saber los medios por los cuales obra tan maravillosamente en nuestro oído, en nuestra vista, en nuestra imaginación tal ó cual efecto, porque al analizarlos nos encontramos con nada, es decir, veríamos que un pequeño resorte había sido suficiente para causar en nosotros una tan grande impresión. En las artes lo que mas admira es el efecto, y poco importa que para ello se sacrifiquen todos los demás medios que cooperan á formar la imitación de la realidad, principal base sobre que deben apoyarse todas las bellas artes, y en la que estriba el poderoso influjo que ejerce en nuestros corazones, secreto que se adquiere con el asiduo estudio, con la paciencia, con la afición.

M. JIMENEZ.

POESIA.

¡CONSUELO!!

Volaron presurosos mis dias infantiles
Sin volver!

Negaronme á sus puertas los años juveniles
El placer!

En vano reclamaba el osculo querido
Maternal;

En vano aquel reposo, aquel candor perdido
Celestial.

Aherrojada mi madre allá en la huesa oscura
No me oyó,

Y el corazón venciendo su amarga desventura.
Respondió:

—Huyeron de la infancia las hadas cariñosas
Por desden;

Mas el amor ofrece de vírgenes hermosas
Rico haren.

Al seno de una bella de ardiente afán lanzado
Quedará....

Y dijo la esperanza sentándose á mi lado;
—Ya lo está

RAFAEL MONCE.

UN AMOR LOCO.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuación)

—¿En la calle del Pez?—

—Sí, Juanito, sí; allí estaba, y cuando lo he sabido, me entraron mis sospechas de que podrías tú no estar muy lejos; y bien sabe Dios que me alegrara saber la verdad, porque me interesa mucho. Es mala calle esa del Pez y si has ido no debes volver. Te lo aconsejo porque te quiero.—

—Tío, yo le aseguro á V. que no sé claramente. —

—Vamos: tú eres un buen muchacho: Pero hay gente mala en el mundo..

En esto le entraron á avisar que una persona le esperaba, y tuve que dejarle solo, lleno de inquietud al escuchar las palabras que me dijo al salir, que fueron: —No vuelvas á la calle del Pez y ten cuidado de ma-

las vecindades —

Estaba claro.—Ten cuidado de malas vecindades.— Esto es dicho por Villaroel que está complicado en alguna conspiración sin duda, y que mi tío lo sabe. Mi tío sabe que Francisco estuvo en la calle del Pez; Yo voy á volverme loco! Ese joven es carlista ¿Y bien? ¿he de huir su compañía por esta razón cuando existe en mí poder una carta suya, que acaso sea enigma de secretos para él de grande consideración. ¿H. de dejar perder esa cantidad que se le envía estando tan necesitado? Si, porque Villaroel no finge como cree mi tío, tiene demasiada altivez en su carácter para afearse con la hipocresía y á que sería el fingimiento, tantos meses seguidos, cuando apenas nos hemos hablado y antes ha esquivado mi relación en algunas ocasiones? Mi tío echa de menos mi presencia en el prado, cabalmente á la hora en que verifico mis pesquisas y en que pienso seguir el hilo de mis averiguaciones. Si falto allí soy sospechoso, y si voy dejo de saber lo que en dos ó tres tardes tan solo, y con alguna constancia me pondrá al corriente de la vida de Villaroel.

Una hora de paseos por mi cuarto, de sentarme, ir al balcón, y volverme á sentar apoyado sobre una mesa me dieron por resultado el firme propósito de continuar hasta el fin esta aventura. Don Diego, había hecho demasiada impresión en mí y me había interesado mas de lo que yo creía, para poderle abandonar, y así me resolví á seguir sus pasos y observarle hasta dar fin á mi comenzada empresa.

Después de comer, nos hablamos un rato por entre las cortinas de nuestros respectivos balcones y quedamos concertados en pasear juntos, como la tarde anterior. Llegada la hora, tomamos por la puerta de san Vicente con dirección á la de hierro y á la mitad del camino saltamos un pequeño ramal del Manzanares, á la izquierda, frente á la Moncloa y ocupamos una porción de terreno lleno de árboles que nos ocultaban á la vista de los que venían por el camino real. Pero mi intención siempre se veía frustrada con aquel hombre; su carácter original y variable, no me permitía formar plan seguro para ganar su confianza; y un día y otro paseaba con él y nos sentábamos en el mismo sitio, sin avanzar un paso en mi camino.

Volví á ver á mi tío otras dos veces, y no le hallé en casa, con gran sentimiento, porque, aunque acobardado y sin espíritu para arrostrar su presencia después de mis sucesos anteriores la curiosidad me arrastraba á su casa deseoso de inquirir, entre sus sospechas, alguna cosa que me diese luz y salida en tan confuso laberinto.

Pero, por fin, estaba determinado que don Diego Villaroel se había de explicar conmigo y llegó una tarde en que supe sucintamente gran parte de la historia de su vida.

CAPITULO IV.

Convinimos en salir mas temprano de casa que otras veces. Paseamos en la dirección acostumbrada; y sentados en el sitio frondoso donde solíamos descansar me dijo don Diego.—

—Amigo Jimeno, dentro de pocos dias dejaré á Madrid.—

—¿Como?— le repliqué.

CRITICA LITERARIA.

--Si; tengo que ausentarme precisamen-
te.

--¿Por mucho tiempo?

--No sé, amigo mío, pero es posible que
no nos volvamos a ver tan pronto.

Al acabar estas palabras creí notar señales
de ternura en sus ojos. Yo sabía que aque-
lla mañana había salido de casa temprano, y
sospechaba que algún nuevo suceso era causa
tal vez de que su sufrimiento comprimido lle-
gase entonces á su término. Así es que mi in-
terés creció repentinamente hasta un punto
inesplicable.

--¿Ah Villarroel (le dije conmovido) V.
no es feliz?

--No, amigo mío; mi vida ha sido un
conjunto de desventuras, una cadena intermi-
nable de males y ha habido pocos momentos
de alegría para mí.

--Explíquese V. conmigo; abra V. su co-
razón y desahogue V. con otro, que es in-
capaz de hacer traición á la amistad y menos
al infortunio. Yo podré aliviarle tal vez. ¿Quien
sabe? Los hombres á veces se separan á si
mismos por barrera impenetrables forjadas
por el amor propio y el orgullo; pero V. que,
según dice, ha vivido mucho aunque es joven,
y conoce algo á los hombres; tendrá la sufi-
ciente filosofía para despreciar minuciosidades
pueriles, que así deben llamarse un silencio
y reserva, ya enojosos si se comparan con el
placer que nos puede resultar en un momen-
to de expansión amistosa, producida por el
verdadero cariño que aquí debemos inspirar-
nos.

--Si amigo, es verdad; V. es un joven
apreciable; su vida tranquila le ha conservado
á V. bella y lozana su risueña imaginación;
no conoce V. el doblez y las asechanzas del
mundo, el ardor de las pasiones no le ha en-
señado á V. el desengaño; en una palabra, no
ha visto V. el esqueleto de la sociedad, su
parte descarnada y fría, espantosamente
fría, si señor, y es un joven generoso, como
lo son muchos jóvenes al empezar la
vida. La casualidad nos ha unido para sepa-
rarnos en breve, y aunque hay secretos de
grande importancia para mí, en lo que voy
á confiar á V. pienso hablarle con toda fran-
queza, sin ocultarle la menor circunstancia
notable de mi vida. Los hombres somos fra-
giles, y hay momentos de flaqueza, en que
necesitamos que alguna persona tome parte
en nuestras desgracias y nos las oiga: sobre
todo, cuando el molestar continuo ha agria-
do nuestro carácter y ha debilitado nuestra
alma algún tanto, si somos naturalmente
sensibles, vertemos lágrimas con facilidad,
pocas, muy pocas, pero amargas y abrasa-
doras, que secan la parte de nuestras me-
jillas por donde pasan, que roban el car-
mín que las colora, para descomponer su
belleza y asemejarlas á la de los cadáveres
descarnados y yertos. Yo me hallé en este
caso: he sufrido mucho, efecto de mi carac-
ter y de circunstancias que me han puesto
en oposición con las dos personas á quienes
he tratado con mas intimidad en mi vida.
De aquí, luchas de todos generos y des-
venturas interminables, que me dan por re-
sultado el hastío mas repugnante de cuan-
to me rodea, y una indiferencia hasta de
mí mismo, que no podrá V. explicar ni
comprender acaso apesar de la breve rese-
ña que voy á hacerle de las circunstancias
que me han traído á tan fatal estado.

LA SIEMPREVIVA.

Hemos tenido el gusto de ver el prospecto
de la traducción libre al castellano que de la
mejor novela de Walter Scott titulada el *Abad*
ha hecho D. Francisco Alejandro Fernet. La
pureza de estilos y conocimientos del traduc-
tor son bien conocidos; por tanto no titu-
beamos en asegurar que esta obra será digna
de llamar la atención del público ahora que
las buenas traducciones son escasas. Los de-
talles históricos que abraza, son por demas
interesantes y se puede asegurar, que en nin-
guna de sus composiciones, fuera Sir Walter
Scott, tan feliz en la descripción de las cos-
tumbres y usos sociales de aquellos tiempos
remotos y guerreros. Por lo demas la dificul-
tad de esta traducción es bien conocida de cuan-
tos han leído el original. El Sr. Fernet, ha
debido trabajar mucho en esta novela, á fin
de obtener una versión digna de tan eminente
original.

Recomendamos pues á nuestros suscritores
la adquisición de esta obrita, que ademas de
proporcionarles un esquisito placer con su lec-
tura, es digna de ocupar un lugar en la bi-
blioteca mas selecta.

Se publica por entregas de 32 páginas de
hermosísima impresión y papel, al infimo precio
de un real y cuartillo en esta Corte.

La suscripción se halla abierta en las li-
brerías de los señores Sojo y Rios.

PROSPECTO.

No se puede negar que la España en es-
tos últimos años, ha hecho esfuerzos prodigiosos
para ponerse al nivel de los conocimientos cien-
tíficos y literarios en que abundan las nacio-
nes mas cultas de Europa, y particularmente
la Francia, la Inglaterra y la Alemania. No
solo han surtido como por encantos, génios ca-
paces de sostener su augusta reputación en to-
dos los ramos, sino que se ha apropiado, por
medio de traducciones mas ó menos felices, la ma-
yor parte de las obras que por su verdadero
mérito obtuvieran justa reputación, así entre
sus conciudadanos, como entre los extranjeros.

En estas naciones en las que el entendi-
miento saciado, por decirlo así, en todas sus
emociones necesita de sus mas fuertes y con-
tinuos estímulos para evitar el tedio, ó sea el
esplín, hay una inmensa y desproporcionada
parte de población, que incapaz por sus que-
baceres, por su sexo ó por su riqueza, de
ocupar su entendimiento en materias serias y
que requieren estudio y aplicación, se han de-
dedicado á la lectura de novelas ó romances.
Entre todas ha sobresalido siempre la Ingla-
terra y ha producido génios verdaderamente
superiores, como lo acreditan Edgeworth Lee,
Lewie, Bennes, Holmes, Potter, Radcliff y
otros muchos; pero estaba reservado á Sir
Walter Scott el engrandecer y dar nuevo lus-
tre á su patria, tan rica y abundante ya intro-
duciendo un nuevo genero de novelas que se
conservan sin rival, no obstante el diluvio de
las que se escribieran despues; y que proba-
blemente pasarán á la posteridad mas remota,
que leerá sus composiciones con el mismo en-
canto que las leemos nosotros sus contempo-
ráneos, y quizás con mayor aun, por estar mas
lejos de las escenas que describe con una mo-
ralidad, una verdad y una profundidad de co-
nocimientos tal, que las hacen merecer mas
bien el título de crónicas de los tiempos cabal-
lerescos, que el de novelas. La severidad his-
tórica rara vez se vé alterada en ellas; y por
el contrario los retratos de los personajes son
exactísimos, y presentan un caudal de detalles
imposible de hallar en obras mas serias. Ni
tampoco las descripciones de la naturaleza
pueden ser ni han sido igualadas por otro
autor; ni menos las investigaciones ar-
queológicas que contienen pueden menos de
hacer la delicia de los anticuarios. Así es que

sus novelas se encuentran en cuantas librerías hay
en Europa, y aun en el Asia. Su nombre es
conocido del mundo entero; y sus obras tienen
la misma ventaja que nuestro inimitable Qui-
jote, es decir, que se leen muchas veces sin
saciedad y aun con mayor placer. No hay na-
ción culta, lo podemos asegurar, que no ha-
ya trasladado á su idioma la colección com-
pleta de las novelas de Sir Walter Scott, que
en sí solas son un manantial inagotable de de-
leite, y que todo padre de familia que desea
conservar pura la moralidad de sus hijos de-
be permitir, (porque muy al contrario de la
mayor parte de las producciones mas moder-
das en este género, que endurecen el corazón
y vician el entendimiento) estas, al par que
deleitan instruyen, y al par que instruyen di-
rigen las pasiones de la juventud en el sen-
dero de los sentimientos grandes, nobles y mo-
rales.

No hemos, pues, podido ver sin extrañeza
que muchas de las obras de este autor sean
aun desconocidas en España. Nos ha pareci-
do que esto, ademas de hacer poco honor á nues-
tro gusto, era tambien mostrar poco afán por
procurar á nuestras hermosas compatriotas el
delicado placer que no pueden menos de espe-
rimentar en su lectura. ¿Tan estragado juzgamos
su gusto; tan embotada su sensibilidad, que solo
puedan agradar al uno y conmovér la otra las
producciones de Lavigne, Sue, Balzac, Hugo etc.,
ó las inmorales de Pigaul Le-brum y Pablo de
Kock?

No es tal nuestro sentir.

Ocupados por circunstancias particulares,
de asuntos poco gratos, y que agovian el
entendimiento sin permitirle poner en juego
toda su elasticidad, hemos buscado un en-
tretenimiento ligero, á la par que grato (en
las horas desocupadas que nos permite una
vida sobrado sedentaria) en la traducción, no
ó mas bien imitación, de algunas de las obras,
no traducidas aun, de tan célebre autor. En-
tre ellas ninguna nos ha llamado tanto la aten-
ción, como la que ofrecemos al público. El
Abad ademas de ser propiamente segunda parte
del Monasterio (traducida ya) tiene la ventaja
de ser reconocido por una de las mejores no-
velas de Sir Walter Scott, y el extraordinario
aliciente de tratar con la maestría, que á aquel es-
critor le era propia, la interesantísima época de la
regencia de Murray en Escocia, y de la mas inté-
resante aun, de la prisión, que la tan débil como
desgraciada Maria Stuardo, sufrió en su propio rei-
no. Se puede decir con toda verdad que esto es el
episodio mas interesante de la vida de aquella in-
feliz Reina, cuyos amores y desgracias ocuparon la
atención de toda la Europa.

Creemos, pues, haber hecho un verdadero
servicio con la versión de esta obrita, que podrá
formar tres tomos en 8.^o

Para adaptarnos á el método establecido en las
publicaciones modernas, la publicaremos por nú-
meros que saldrán todos los Jueves y Domingos.

Cada número constara de dos pliegos, ó sean
32 páginas de impresión, del mismo tipo, papel y
forma que el presente prospecto.

El precio de cada número para los Señores
suscritores, será de un real en Sevilla, y de uno y
de uno y cuartillo fuera de esta Capital. Concluida
la suscripción, el precio de cada tomo, que conten-
drá aproximativamente diez entregas, será de 16
reales.

Para cada tomo se dará una elegante cubierta
de papel de color.

NOTA. Las entregas se pagarán en el acto de
recibir las. De este modo, por ocho reales al mes,
se tendrán 256 páginas de una obra de un mérito
indisputable, y cuya lectura no puede menos de de-
leitar, cualquiera que sea la edad ó sexo del lector.

MADRID. Hoy finaliza el *Carnabal* en Madrid, ninguna cosa notable ha pasado este año que sea digna de mencionarse; el Liceo ha estado concurridísimo por la mayor parte de la buena sociedad de la corte, y con el baile de *piñata* que es esta noche cerrará hasta el año próximo sus elegantes salones.

=El beneficio del Sr. Moriani fue concurridísimo como era de esperar; desde el *aria de Elena de Feltre* comenzó a caer en la escena infinidad de coronas y *bouquets*, y hasta que hubo caído el telón, por última vez, no cejó el eminente artista de recibir pruebas espontáneas de lo mucho en que aprecia sus talentos artísticos el público ilustrado de la corte de España. Decir que Moriani cantó bien, es inútil cantando el 2.º acto de *Lucia*, el 3.º del *Rolla*, y el *aria* formidable de la *Elena de Feltre*: el inspirado cantor desplegó el lleno de sus inagotables recursos, y como si nos quisiera decir *oidme y juzgarme por ultima noche*, hizo pasos que causaron admiración, pues su voz parecía hacer alarde de secundar cuantos caprichos la imponía la mente del artista; pues los generos de *fuerza, de pasión, y de sentimiento dramático*, los tocó Moriani con notable perfección en la *Elena, Lucia y Rolla*. También la Señorita Tirelli cantó con suma felicidad el acto de D. Pascual siendo aplaudido en la canción española *La Coqueta* (del Sr. Espin) y lo fue aun mucho mas en el *rondo del Rolla*. *Salas* estuvo gracioso y oportunísimo en el papel de *D. Pascual*, asistiendo el buen humor de los concurrentes, quienes le aplaudieron repetidas veces la señora *Chimeno* y los Sres. Oller Bonfigli y Becerra contribuyeron al buen éxito de esta magnífica función.

=El martes próximo se pondrá en escena la *Sonambula* para la salida del tenor español Sr. Puig.

La señora D.^a Luisa de Antonio, arpista de conocida reputación en los teatros de esta corte y que actualmente lo es del Circo, tuvo el honor, que S. S. M. M. y A. A. la felicitasen por lo bien que desempeñó una *Fantasia de Boscha*, en el último concierto dado en Palacio. Felicitamos á tan modesta como habil artista de tales consideraciones por parte de las augustas personas.

=En el num. 9.º de la *Iberia* se equivocó el nombre de D. Diego Belazquez, celebre pintor español, bautizandole con D. Joaquin... hay distracciones que merecen un bizcocho.

=El infatigable Mr. Monier, ha creado un periódico bajo el nombre *Biografía Española*, sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes. En dicha librería se suscribe al *Judio Errante* ilustrado con preciosas laminas y viñetas, (texto frances) al precio de 2 reales cada entrega.

=En la noche del 27 de enero, día aniversario de la restauración de la Carta portuguesa, el Sr. Costa Cabral, ministro del reino, dió un magnífico sarao en su palacio de Lisboa, al que asistieron la infanta Doña Ana, hermana del emperador D. Pedro, el duque de Terceira, ministros, embajadores, pares y diputados. Cantaron en ella la Rossi-Caccia, la Albertine y Tamberlisk, y tocó el celebre Liszt.

El día antes habia habido en palacio otro gran concierto, y la Reina regaló al pianista alemán una caja de oro guarnecida de brillantes.

=Se ha leído en casa del poeta Romero

Larrañaga, la comedia en dos actos y en verso titulada: *Una onza de terno seco*, escrita por los Sres. artzembusch y Rubí, para la función que ha de ejecutarse á fin de socorrer á los presos por causas políticas. Los jóvenes D. Eusebio y D. Eduardo Asquerino, han terminado otra pieza en un acto y en verso que se titula: *Eaz bien sin mirar á quien*, y los Sres. Romero Larrañaga y Villergas han concluido también una zarzuela destinada al mismo objeto, la cual ha principiado ya á poner en música el señor Espin y Guillen.

=Algunos periódicos han dicho que el celebre tenor Moriani habia dirigido una carta al señor gefe político, cediendo una parte de su beneficio para establecimientos piadosos: en efecto la carta dice así:

“Excmo. Sr.: Ruego á V. E. me dispense le diriga esta comunicacion reducida á manifestarle que agradecido á las bondades con que me ha distinguido el público de esta capital y deseando corresponder por mi parte con una pequeña muestra de mi agradecimiento, he destinado á los establecimientos de beneficencia de que V. E. es tan digno presidente, el 30 por 100 de todos los productos que arroje la función del próximo jueves destinada para mi beneficio. Si V. E. lo tiene á bien, espero se sirva encargar á la persona que estime conveniente, pase el viernes próximo á la plazuela de Santa Ana núm. 7 cuarto principal á recoger el donativo. —B. L. M. de V. E. Napoleon Moriani.

=La sociedad Hispano-Literaria sigue publicando con aceptación la novela *Pizarro* del Sr. Avecilla.

=Se están organizando las compañías líricas de esta corte para la próxima temporada.

=Siguen con actividad las negociaciones acerca de la concesión del teatro de Oriente, para la Academia real Española de Música: esperamos que el gobierno lo conceda pronto para ver ondear en dicho teatro el pavellon de la ópera Nacional.

=Liszt ha sido objeto en Lisboa de las mayores distinciones por parte de la corte y por el público (que dirán á esto los que pretenden robar la reputación de Liszt porque les costaba un duro cada luneta?

=Interesante en extremo es el periódico científico, literario y artístico que con el nombre de *Revista semanal de Malaga* sale á luz en dicha ciudad. Consta de dos pliegos de hermosa impresión y se suscribe en la redacción de la *Iberia Musical* á razon de 20 reales por trimestre.

=Leemos en el tiempo: Por lo que dijimos el otro día de que los alcaldes debían concurrir á la hora debida al teatro de la Cruz, concurren en efecto temprano la noche siguiente, y porque se alzó el telón pocos minutos después de la hora, impusieron una nueva multa á la empresa ó á quien sea responsable en estos casos.

=El tenor Confortini, cuya voz ha quedado tan clara desde que visitó las provincias vascas, ha sido escriturado por la empresa del teatro de Oporto en calidad de primo absoluto.

=Aconsejamos á ciertos corresponsales de los *giornales* de Milan, que no mientan tan á las claras, pues se lo probaremos á la faz de la Europa artística. La *Iberia* está en relaciones directas pero nobles con todos los principales

periódicos ó *giornales* artísticos de Europa, y por lo tanto, sabe lo que pasa.

=En Trapani (Italia,) ha inventado un órgano, el Sr. Francisco Grasa y Serafini, que aun aspecto magestuoso de orden dórico, y de 33 palmos de largo, contiene cinco milcaños de diferentes metales y maderas, correspondiendo á estas siete teclados con 27 pedales, cada teclado consta de 54 teclas: los registros de derecha é izquierda son de ochenta por banda; el aire lo comunican ocho fuelles enormes: las voces son de lo mas lleno, dulce y acabado que suele oirse en estas orquestas celestiales. Es incalculable el número de artistas y curiosos que visitan tan grandiosa invencion.

=En el teatro de la Canobbiana de Milan se ha estrenado un baile histórico titulado *Pietro il Grande* que ha echo fiasco.

=Se ha puesto en escena *I due Foscari*, de Verdi, en el teatro de la Pergola Firenza, (Italia,) y á pesar de cantar la ópera, la *Bartolotti* el tenor Sinico y el bajo Badiati, ha alcanzado un mediano éxito.

=Se ha puesto en escena la *Lucia*, en el teatro de Parma, y la *Barbieri-Nini* el tenor Ivanoff, y el bajo Faresi, han alborotado al público de puro entusiasmo; sobre todo el celebre tenor Ivanoff cuya fama es proverbial.

ROMA. Acaba de naufragar la ópera *Il Reggente* de Mercadante, y los bailes *La Figlia del Fuoco*, y la *Vendetta d'Amore*. La *Virginita* del maestro Vacaj ha tenido un éxito completo, y ha valido muchos aplausos á las señoras Matvani y Olivieri, al bravo tenor Musich y á los bajos Derivis y Bartolucci.

=En Turin se ha puesto en escena, en el teatro regio, *El ultimo dia de Pompeya*, alcanzando miles de aplausos en su ejecución los distinguidos artistas: De Giuli, Ferretti, Falli y Marini.

=MILAN. Una ópera nueva del maestro Baudista cuyo titulo es: “*Rosvina*,” ha naufragado apesar de estar confiada la ejecución á la Frezzolini-Poggi. Se pondrán en escena igualmente en el teatro de la Scala, las nuevas de Poggi y Verdi, tituladas *I Burgrasi* y *Giovanna d'Arco*.

ERRATAS IMPORTANTES.

En el número anterior, correspondiente al jueves 6 de febrero, se cometió un grave error por los cajistas al arreglar la impresión de la novela *Un amor loco*, que estamos insertando; así es que debe comenzarse á leer el trozo de dicho número no por el principio donde dice: *Yo sufría al oír esto...* sino por el párrafo que empieza: *Al día siguiente volví á ver á mi tío D. Antonio*, siguiendo hasta el fin, y volviendo luego á empezar: *Yo sufría al oír etc.*

En la página 43 columna 1.ª línea 47, donde dice: *d ser insolente*, lease: *d ser intolerante*. En la misma página y columna, línea 68, donde dice: *d que al habia circunscrito*, lease: *d que el la habia circunscrito*.

Director y redactor principal J. ESPIN Y GUILLEN.

IMPRESA DON VICENTE GUINER.

LA *IBERIA MUSICAL Y LITERARIA*, GACETA DE TEATROS sale todos los jueves y domingos del año; dá varios conciertos y los suscritores tienen derecho á un billete personal, gratis: da mensualmente dos albumes de música, *Canto español é Italiano*, y *Piano*: la música se vende por separado al precio marcado en cada pieza: los números sueltos del periódico á real. PRECIO DE SUSCRICION. En Madrid al periódico solo: 8 rs. mes; 20 trimestre; 36 semestre; y 70 un año. Provincias: 26 rs. triy 10 un año. Provincias. 40 rs trimestre; 76 semestre; 140 por un año. Estrangero: 160 un año. NORA. El aumento de otro album de música, es de 4 rs. al mes Madrid: 6 rs. en provincias y 8 en el estrangero.